

La reestructuración de la política económica armamentista en EEUU: más allá del keynesianismo militar

James M. Cypher*

Resumen

El periodo de los últimos diez años (de 1999 a 2008) de continua alza del gasto armamentista de EEUU es hoy más prolongado que el de la era de Vietnam (6 años de incremento real de los gastos) y Corea (4 años). Impulsando una expansión récord en los gastos militares totales se encuentra la nueva doctrina económica/militar/estratégica del “Militarismo Global” concerniente tanto al acceso hegemónico a los recursos y al control geopolítico como a nuevas formas de alcanzar mayores beneficios para las Corporaciones de EEUU involucradas en contratos con los militares de EEUU. El Militarismo Global continúa enfatizando el desarrollo de tecnologías claves que son producidas en el sector privado, dinamizando la base productiva/industrial de la economía de EEUU. Sin embargo, el estatus económico de los trabajadores de EEUU ya no constituye una consideración central en la formulación de la política de seguridad nacional. Como tal, la era del keynesianismo militar ha terminado. La actual formulación combina políticas de estabilización macroeconómica, subsidios al desarrollo tecnológico y “proyección del poder” alrededor del globo, dejando que los trabajadores de EEUU hagan frente a la caída de sus niveles salariales que comenzó al término de la era keynesiana en 1973.

Palabras clave: keynesianismo militar, militarismo global, neoliberalismo, nuevo militarismo, NSC-68, triángulo de hierro, hegemonía mínima

Abstract

The current 10 years (1999 through 2008) of sequentially rising US arms spending is now longer than that of the Vietnam Era (6 years of real rising outlays) and Korea (4 years). Driving the record expansion in military related expenditures is a new economic/military/strategic doctrine of “Global Militarism” concerned with hegemonic access to resources and geopolitical control as well as with new forms to achieve greater profits for US corporations engaged in contracting to the US military. Global Militarism continues to underwrite the development of crucial technologies that are spun off into the private sector, dynamizing the industrial/productive base of the US economy. The economic status of US workers, however, is no longer a central consideration in formulating national security policy. As such, the era of Military Keynesianism has ended. The current formulation combines policies to stabilize the macroeconomy, subsidize technological development and “project power” around the globe, while leaving US workers to face falling wage levels that began at the close of the Keynesian era in 1973.

Keywords: Military Keynesianism, Global Militarism, Neoliberalism, New Militarism, NSC-68, Iron Triangle, Minimal Hegemony

* Estadounidense, economista, profesor de la Universidad del Estado de California en Fresno, EEUU y del Programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México

El Nuevo Militarismo

En pleno verano de 2006, el sondeo de opinión Harris reveló que aproximadamente el 50% del público de EEUU creía que armas de destrucción masiva habían sido halladas en Irak por las fuerzas estadounidenses y casi dos tercios de los encuestados pensaban que el régimen irakí había estado colaborando con efectivos de Al Qaeda antes de la invasión de EEUU en la primavera de 2003. Todo esto, desde luego, estaba en fuerte contraste con los hechos tal como ellos eran entonces bien conocidos y reconocidos a regañadientes por los políticos estadounidenses.¹ Al mismo tiempo, por un margen de holgada mayoría, el público también creía que esta invasión había sido "un error" y se mostraba partidario de una importante retirada de tropas en un futuro próximo.

Los psicólogos podrían interpretar esta información como indicador de una "masiva disonancia cognitiva". Es eso, pero es mucho más que eso: el público de los EEUU tiene una muy larga y profunda, y en gran parte positiva, vinculación con los asuntos militares. Ante todo, esta peculiar relación debe mucho de su existencia a las experiencias estadounidenses durante la Segunda Guerra Mundial. Mientras EEUU sufría pérdidas significativas en muertos y heridos de sus fuerzas combatientes, la economía experimentaba una repentina prosperidad durante la Guerra, la Depresión iba quedando atrás y la lucha estaba "ahí" ("over there")^{NT1}. Además, a principios de los años 40, los militares estadounidenses promulgaron una nueva doctrina de "defensa avanzada" ("forward defense") significando esto que después de la Segunda Guerra Mundial EEUU localizaría gran parte de su poder de fuego a través del globo, gastando fundamentalmente casi nada en "defender" el territorio de EEUU. En otras partes la destrucción incontrolable de la guerra caló hasta la médula de los cientos de millones de personas que se toparon con ella en su propio territorio nacional. Esta relación positiva única que se da en EEUU entre recuperación económica y pesadas cargas de gastos militares (si es que no de guerra) ha perdurado hasta ahora.

Desde 1945 a 1989 EEUU se involucró en 6 acciones militares a gran escala. En el periodo 1989-2003 EEUU llevó a cabo 9 acciones militares a gran escala. Con el inicio de la primera Guerra EEUU-Irak en 1991 un nuevo factor se añadió a esta relación: armamento de alta tecnología, de "precisión guiada", tornaría antiséptico el curso de la guerra. Gracias a la ingenuidad estadounidense, la guerra devendría su antítesis. Un lenguaje infantil e inconexo también comenzó a circular en este período. Había "buenos" y "malos". La guerra de alta tecnología "eliminaría" a los malos, no a civiles inocentes cuyas muertes habían sido categorizadas hasta entonces como "daño colateral". Como el ritmo de intervención se elevó, así lo hizo también el afecto de la ciudadanía de EEUU por la "tecno-guerra" y por todos los asuntos militares.

La exhibición de la guerra como espectáculo durante el primer conflicto EEUU-Irak fue diseñada para dejar atrás el "Síndrome de Vietnam", una "patología" del público estadounidense que había reducido su disposición a respaldar, lo desease o no, el uso caprichoso de la sangre y el tesoro de EEUU para apoyar las ilusiones de los planificadores del Estado norteamericano. Lo hizo. La guerra en Kosovo a fines de los 90 repitió este tema ya que EEUU/OTAN golpearon a la ex-Yugoslavia desde el aire sin sufrir bajas.

¹ Un informe periodístico respetable sobre la mendacidad de los planificadores de guerra es: Ron Suskind (2006) *The One Percent Doctrine*. New York: Simon & Schuster.

^{NT1} "Over There" es el título de una serie de la televisión norteamericana sobre las experiencias de los soldados en la guerra de Irak y los efectos de la guerra sobre sus familias. Replica el de una melodía de 1917, muy conocida en EEUU, alusiva a la participación de tropas de ese país en la primera guerra mundial [nota del traductor]

La fórmula post-Vietnam era simple: entrar y salir rápido. El público apoyará el aventurerismo militar, pero no sostendrá los costos humanos de la guerra en EEUU. La muerte y las heridas rompen la ilusión de la tecno-guerra, antiséptica, de alta tecnología, guerra de precisión guiada. Así, los datos del sondeo de opinión citados más arriba se ajustan muy bien a lo que lógicamente parece ser una contradicción: el público de EEUU apoya con entusiasmo a los militares y al aventurerismo militar en abstracto, y quieren creer que sólo se han involucrado en guerras justas y en niveles justificables de incremento militar. Al mismo tiempo, cuando la realidad de esas políticas toca a sus puertas, retroceden.

Hay un término bien conocido y poco utilizado para una sociedad que tiene predilección por el respeto a todos los asuntos militares: militarismo. El moderno militarismo es un constructo mental transversal a las clases, socialmente construido, consensual, precognitivo, acrítico, que crea respeto por todos los asuntos relacionados con quienes hablan o actúan en representación de lo militar. En EEUU, el militarismo es y ha sido, desde fines de los años 40, una forma de percepción social hegemónica: el prisma a través del cual los acontecimientos políticos globales y la puesta en práctica de la política estadounidense son interpretados. De acuerdo con la interpretación de hegemonía de J. Femia, “un concepto de realidad es dominante, permeando con su espíritu todos los modos de pensamiento y de comportamiento”.² Según James Martin, “una hegemonía exitosa procurará tornarse incuestionable”.³ Como otros términos tabú, el de militarismo a menudo es rechazado como inaplicable debido a que su *forma* ha evolucionado mientras que la terminología se halla aparentemente encerrada en un tiempo histórico. No se necesita de una “casta militar” o de un sistema político de ostentoso estilo prusiano y generales adornados con medallas para sostener que el militarismo es el concepto dominante de realidad que “permea ... todos los modos de pensamiento y de comportamiento”. Un orden militar conducido por civiles alcanzó un cierto nivel de autonomía a consecuencia y tras el término de la Segunda Guerra Mundial, particularmente debido a la emergencia de la guerra fría.⁴

Pero, esta hegemonía es frágil, no es lo que los seguidores del concepto de Antonio Gramsci llamarían una “hegemonía integral”, sustentada sobre un muy amplio nivel de consenso. El consenso ha tenido que ser construido y reconstruido: el constructo de la Guerra Fría -una batalla entre el “bien” y el “mal” de acuerdo con la maniquea visión del Presidente Reagan- era casi indiscutible hasta que, durante la época de Vietnam, un profundo análisis y protesta traspasaron las barreras hegemónicas que habían restringido el análisis crítico de los preceptos de la guerra fría. Desde fines de los años 40 cuando EEUU comenzó a colocar sus bases militares alrededor del globo (llegando a contar con más de 3.000 instalaciones grandes y pequeñas a fines de los años 60) fuertes voces de desacuerdo iban a ser escuchadas -particularmente en *Monthly Review* donde Paul Baran e I.F. Stone desafiaron sin temor las distorsiones establecidas.⁵

² J. Femia, (1987) *Gramsci's Political Thought*. Oxford: Oxford University Press. p. 24.

³ James Martin, (2002) “The Political Logic of Discourse: A Neo-Gramscian View” *History of European Ideas* V. 28, p. 25.

⁴ C. Wright Mills luchó con el concepto que califica al emergente agrupamiento del poder civil-militar “los nuevos hombres del poder”. Ver (1956) *The Power Elite*. New York: Oxford University Press and (1958) *The Causes of World War Three*. New York: Simon & Schuster. Ulteriores teóricos de la elite del poder han minimizado el rol autónomo del complejo militar-industrial en la política estadounidense.

⁵ La cifra de más de 3.000 bases está tomada de Harry Magdoff (ver la nota siguiente). Para una temprana tentativa de análisis de la estrategia de “defensa avanzada” que sustenta la política global de bases ver: George Marion, (1949) *Bases and Empire: A Chart of American Expansion*. New York: Fairplay Press, 3rd ed. Para una revisión reciente de la misma cuestión ver: Chalmers Johnson, (2004) *The Sorrows of Empire*. New York: Metropolitan Books. Los editores de *Monthly Review*, en un estudio reciente, estiman el número de bases de EEUU en alrededor de 800. Ver: Editors, (2002) “US Military Bases and Empire” *Monthly Review* V. 53, no. 10, pp. 1-14.

Pero, esto tenía entonces un efecto limitado. Ciertamente, el análisis de *Monthly Review* sobre el militarismo estadounidense fue más tarde fundamental -particularmente con el trabajo de Harry Magdoff- proporcionando un punto de partida teórico, un marco y una fuente de difusión para esa nueva “patología”: el síndrome de Vietnam.⁶ Hasta la guerra de Vietnam, los políticos estadounidenses habían forjado una exitosa hegemonía “integral”: el militarismo norteamericano. Pero esta “definición militar de la realidad”, como la llamó C. Wright Mills, dejó de funcionar a fines de los años 60 y principios de los 70. Nadie lo sabía mejor que los militares profesionales, muchos de los cuales en los años 70 se habían desentendido ellos mismos de los hábitos de la guerra fría que Mills había definido antes.

El retorno del militarismo estadounidense a un nivel de incuestionable hegemonía “integral” ha sido un objetivo largamente buscado, que apareció bastante alcanzable después del 11 de septiembre. El espectáculo de “conmoción y temor” desencadenado sobre Irak en 2003 iba a cohesionar de nuevo al militarismo estadounidense como *el* constructo ideológico principal. Detrás de este constructo, la fuerza de EEUU podía desplegarse fluidamente como la “única superpotencia mundial”, demostrando que ninguna forma de desafío nacionalista quedaría impune. La nueva era de militarismo neoliberal se estaba consolidando, de acuerdo a los arquitectos del nuevo modelo: Wolfowitz, Pearle, Feith, Cheney, Rumsfeld y G.W. Bush (entre otros). De tiempo en tiempo algunas voces críticas o restrictivas tenían que ser oídas, más particularmente dentro del Pentágono, pero también en la C.I.A. y otras agencias de inteligencia y en el Departamento de Estado donde las fantasías de una guerra antiséptica de alta tecnología eran entendidas como algo ilusorio. Mucho antes del 11 de septiembre, como ahora sabemos, los arquitectos de militarismo neoliberal estaban resueltos a hacer en Irak una exhibición de su determinación –la prevención de cualquier forma de desafío produciría ventajas a largo plazo como que otras naciones contuviesen sus impulsos nacionalistas a menos que aceptaran sufrir las consecuencias de una desestabilización o invasión estadounidense. Mientras tanto, el público de EEUU, confiando en la rectitud del poder militar estadounidense, podría ser llevado a consentir-ofrecer sus impuestos, dólares, lealtad y entusiasmos para el uso, extensión o mantención del poder militar de EEUU.

Pero, no resultó precisamente de esa manera: en lugar de reconstruir una hegemonía “integral” e “incuestionable”, el uso efectivo del poder militar de EEUU lentamente redescubrió algo que el público había sido condicionado por décadas a olvidar: como Karl von Clausewitz -quizás el más renombrado y consultado estudioso de la guerra- entendía, la “niebla de guerra” frecuentemente hace del uso de la fuerza militar un instrumento inútil y a veces perverso. Y, lentamente al comienzo y cobrando luego la velocidad de un misil, la situación en Irak, con posterioridad a la invasión, se ha aclarado hasta el punto de que con el verano de 2006 la cúpula del mando militar de EEUU expresaba abiertamente su temor a un escenario de guerra civil, mientras la insurgencia parecía ganar fuerza. La guerra “high-tech/no-tech” (la guerra asimétrica), se hallaba en retroceso en Irak. Mientras tanto, la situación militar en Afganistán –desde hace casi 5 años- se había erosionado seriamente. Abasteciendo al mundo con el 87 por ciento de su opio, los disidentes en Afganistán tenían suficiente dinero y tiempo para hacer la vida muy incómoda para quienes “proyectaron” el poder militar de EEUU en esa nación.

El largo esfuerzo para superar el síndrome de Vietnam, había empujado al público de los EEUU a un punto muy cercano al logro de la hegemonía “integral”, “incuestionable”, deseada por el militarismo estadounidense. Los belicosos arquitectos y sus numerosos partidarios en el Senado y la Cámara de

⁶ El brillante ensayo de Magdoff “*Militarism and Imperialism*” fue ampliamente leído entonces y justifica ser releído hoy. Ver: Harry Magdoff, (1978) *Imperialism from the Colonial Age to the Present*. New York: Monthly Review Press, pp. 198-212.

Representantes -muchos de ellos perplejos por el 11 de septiembre- podían contar con el dinero, la lealtad y el entusiasmo, la confianza, el patriotismo (inducido por la prensa) y un periodo de escasa atención por parte de la ciudadanía de EEUU, pero no sobre la sangre de sus hijos e hijas. Ahora el número de muertos de ambos, soldados y no combatientes estadounidenses (como los 20,000 contratistas privados en Irak) llega a alrededor de 3.000 -con un múltiplo de aquella cifra de mutilados y heridos a un grado no visto en conflictos anteriores. Así, una intervención médica sin precedentes ha salvado a miles de combatientes cuyas heridas son catastróficas y de por vida. Lamentablemente aunque previsible, las cientos de miles de víctimas irakíes de la guerra, en su abrumadora mayoría civiles, simplemente no son parte del cálculo: este vital elemento de la ideología del militarismo -el nivel de muertos entre los adversarios es irrelevante- continua firmemente enraizado. El militarismo estadounidense, entonces, es reductible a lo que ha sido denominado hegemonía “decadente” o “mínima”: el nivel de consentimiento a ser obtenido de la población subyacente es débil y condicional. En otras palabras, mientras todo se reduce a las abstracciones de la guerra, los elegantes uniformes, las poses marciales adoptadas por los líderes políticos y la verborrea patriótica empleada por los gladiadores del Congreso de los EEUU está bien; los problemas serios comienzan a plantearse cuando Johnny no viene de vuelta a casa de nuevo. Y, tras el curso de tres largos años, el público ve ahora abrumadoramente la guerra de Irak como un “error” -independientemente de lo que esto podría significar- y desea una rápida retirada. Derrotado o llegado a un punto muerto en Corea, resonantemente golpeado en Vietnam, el orden militar estadounidense no quiso una guerra elegida (“*war of choice*”) que dejara ver nuevamente las “lecciones” de Vietnam: una guerra “high-tech/no tech” contra un oponente del Tercer Mundo con determinación nacionalista, probablemente no puede ser “ganada”. Y, en este contexto, aún “ganándola” le propina destructivos contragolpes (*blowback*)^{NT2} a la potencia “high-tech”. Así, EEUU ayudó a propinar a los soviéticos “su Vietnam” en Afganistán en los años 80, siendo consecuencia de ello que la considerable ayuda suministrada por la CIA a las fuerzas insurgentes fue en algún grado instrumental para la creación del conocimiento militar requerido por fuerzas irregulares para entablar un conflicto de baja intensidad con EEUU y los países alineados con EEUU en el Oriente Medio. EEUU ayudó a “derrotar” a los soviéticos en Afganistán sólo para descubrir que sus sustitutos abrigaban profundas hostilidades en su contra: *blowback*.

Keynesianismo militar y militarismo global/neoliberal

Después de la Segunda Guerra Mundial las luminarias principales de la profesión económica anticiparon que EEUU caería en una depresión. Pero, la “demanda reprimida” desde los días de racionamiento durante la Segunda Guerra Mundial condujo, en realidad, a una extensión significativa de la economía, durante un tiempo. Entonces, en 1948/49 la economía pareció vacilar y la temida “hipótesis del estancamiento” -el cierre de las fronteras, la ausencia de cambios tecnológicos mayores que sucedieran al automóvil y el lento aumento de la población conducirían todos ellos a una economía en lenta expansión con una elevación constante de los niveles de desempleo- se hacía presente. Al mismo tiempo, en los ámbitos político, estratégico y geopolítico se estaban operando grandes cambios, siendo entre ellos los más destacados la explosión de un artefacto nuclear por los soviéticos y el triunfo final de las fuerzas de Mao en China, ambos en 1949. Una recesión estalló a mediados de 1949, sugiriéndole a muchos que la Depresión estaba a punto de reaparecer. Mientras tanto, los militares de EEUU y sus consejeros civiles en el Departamento de Estado estaban convencidos de que EEUU podría y debería construir una super-arma extremadamente

^{NT2} “Blowback” es un término empleado por la CIA en un informe de 1953 recientemente desclasificado sobre las operaciones llevadas a cabo entonces para derrocar al gobierno de Mohammed Mossadegh en Iran. Es una metáfora alusiva a las consecuencias no deseadas de las actividades internacionales del gobierno de EEUU [*nota del traductor*]

costosa, la bomba de hidrógeno, para triunfar sobre los soviéticos y crear un permanente margen de superioridad militar. Por lo tanto, con la participación de los Departamentos de Estado y de Defensa, EEUU emprendió una serie de estudios secretos de alto nivel para determinar cuál debería ser la postura militar estadounidense frente a éstas (y otras) nuevas contingencias que eran vistas con gran alarma por Truman y la elite política bipartidista. Bajo el membrete de Consejo de Seguridad Nacional-68 (NSC-68) nació gradualmente la carta magna de la era de la guerra fría. De carácter secreto -hasta su publicación en 1975- pero ampliamente conocido por sus conclusiones, el NSC-68 esgrimió el entonces novel argumento de que la economía de EEUU tenía una capacidad excedentaria y que altos niveles de gasto militar de manera permanente operarían como un estimulante de la economía –generando efectos de multiplicador sobre el empleo y el gasto, permitiendo absorber a los desempleados y las capacidades de producción ociosas de la industria estadounidense.⁷ Dada su amplitud -tanto en términos de la creación y empleo del poder militar como en su enfoque sobre la economía- es seguro sostener que nada semejante ha sido producido desde entonces. Ni aún el término de la guerra fría condujo a un replanteamiento tan fundamental sobre el papel de los militares, tanto en la economía como en el contexto de estrategias políticas globales. Pálidos fueron los esfuerzos de varios grupos en los años 90, incluyendo el “Proyecto por un Nuevo Siglo Americano” y la “Comisión del Gobierno de EEUU sobre Seguridad nacional /Siglo XXI”, por emular al NSC-68.⁸

En contraste, el NSC-68 ofrecía la esencia de los puntos de vista de la elite política civil-militar que había adquirido recientemente el control “del Estado dentro del Estado”: el Estado de Seguridad Nacional. Partiendo del realineamiento del aparato civil-militar en el exasperado clima de 1947 dominado por la embriagadora Doctrina Truman, el Consejo de Seguridad Nacional, el Departamento de Defensa, el Estado Mayor Conjunto del Departamento de Defensa (DD), la CIA, la Agencia de Seguridad Nacional y otras nuevas entidades de “seguridad nacional” dieron forma a una nueva constelación de agencias gubernamentales, oficinas y personal con autoridad. La caparazón del Estado de Seguridad Nacional estaba allí y el NSC-68 proporcionó la estructura ideológica y teórica para impulsar el “Triángulo de Hierro” militar-industrial que ha combinado los intereses de las industrias de manufactura y alta tecnología, el aparato político del Estado y el liderazgo civil del Pentágono y de los militares profesionales. Sólo raras veces el Triángulo de Hierro no ha sido completamente exitoso en su interminable búsqueda de niveles siempre mayores de gasto militar: al término de la Guerra de Vietnam y brevemente en los años 90 cuando la desaparición del fantasma soviético condujo a un cierto nivel de confusión con respecto al rol y cuantía del gasto militar en la sociedad, ocasionando un serio declive del mismo.

El NSC-68 abogó por un aumento permanente del 300 a 400 por ciento de los gastos militares. Cuando el informe estaba listo, a principios de 1950, Truman no quería nada de eso -ni tampoco lo quería la poderosa oposición Republicana que mantenía la opinión de que altos niveles de gasto militar “pertubarían” al resto de la economía, generando inflación y elevando los impuestos lo que reduciría los márgenes de beneficio, el ritmo de la inversión y socavaría la economía. La mentalidad de la época, a pesar del papel que el gasto militar había desempeñado en el periodo de Segunda Guerra Mundial en revitalizar la economía, era un simple enfoque “cañones o mantequilla”.

Pero en junio de 1950 comenzó la Guerra de Corea y la carrera para abastecer al sector militar se puso en marcha. Truman, junto con la elite política y los líderes corporativos del sector manufacturero, se

⁷ El texto de Fred Block (1980) “Economic Instability and Military Strength: The Paradoxes of the 1950 Rearmament Decision” *Politics and Society* 10,1 pp. 35-58, continúa siendo la mejor introducción a el NSC-68.

⁸ Sobre el Proyecto ver, James Mann, (2004) *The Rise of the Vulcans*. New York: Viking pp. 238,243, 285. Sobre la Comisión ver, James Cypher (2002) “Return of the Iron Triangle,” *Dollars and Sense* (January-February) 16-19, 37-38.

convencieron, al parecer, de que la política militar keynesiana de altos niveles de gasto gubernamental – aun financiada ocasionalmente mediante déficits– podría expandir la economía y mantenerla estable. El aspecto “keynesiano” de la política está relacionado con la cuestión del pleno empleo y los incrementos salariales. Dentro del nuevo paradigma económico había lugar para los sindicatos, con prácticamente todos los principales contratistas y sub contratistas militares operando con la colaboración de los sindicatos obreros en un ambiente de gran ocupación y altos salarios. Muchos contratos eran “costo más margen” de modo que el incremento de los desembolsos salariales no constituían un problema. Otros contratos tendieron a permitir “costos suplementarios” o “bañados en oro” y los servicios militares fueron indiferentes a los gastos, ya que su único real interés era el desempeño de los sistemas de armas.

Periódicamente el aumento del gasto militar resultaba ser un conveniente modo de combatir recesiones y debilitamientos y de eludir la ideología conservadora de que continuas adiciones a la deuda pública socavarían la integridad de la economía. Por ello la una vez famosa frase del Presidente Nixon de principios de los años 70, “ahora somos todos keynesianos”. Pero el sentido de la oportunidad de Nixon en esta y otras ocasiones fue desafortunado. El aumento de los gastos militares a finales de los años 60 - hacia el final de lo que entonces había sido el más largo período consecutivo de expansión económica- condujo a una así llamada economía “recalentada”, cargada de presiones inflacionarias. Pero, dejando a un lado aquel período, los gastos militares han jugado un significativo rol en todas las recuperaciones económicas salvo la de principio de los 90 cuando los extremadamente altos niveles de déficit combinados con el ocaso de la guerra fría impidieron adoptar la táctica de los gastos militares. Esta es la prolongada herencia de el NSC-68.

Una parte de esa herencia, sin embargo, fue desechada durante los difíciles años 70: lenta pero persistentemente el ataque frontal sobre los trabajadores estadounidenses ganó fuerza y velocidad como un medio principal de revertir la entonces decreciente tasa de beneficio. Para el 2006 el más exitoso de todos los sindicatos, la Unión de Trabajadores de Automotores (*United Auto Workers*), era empujado a lo que parecía ser una espiral de muerte. Los gastos militares continúan desempeñando un importante papel, aunque menor que en el periodo 1950-1973, pero el vínculo entre gastos de militares y creación de empleos y aumentos salariales para la clase obrera de EEUU ha estado roto desde hace tiempo. Los contratistas militares generalmente prestan hoy escasa atención a sus sindicatos y procuran trasladarse a Estados con libertad de trabajo (*right-to-work states*)^{NT3} y/o atacar frontalmente a sus sindicatos. En una época los sindicatos fueron una parte importante del Triángulo de Hierro usando su peso para presionar por más contratos y para dar continuidad a los contratos que sus empleadores habían logrado conseguir. El clima a la base del Triángulo de Hierro ha cambiado debido a que la elite corporativa y los gerentes estatales abandonaron el acuerdo keynesiano entre trabajo y capital en los años 70. A diferencia de muchos fabricantes, por motivos de "seguridad nacional" es difícil trasladar o amenazar con trasladar las industrias de defensa al exterior, pero los contratistas han substituido insumos hechos en el extranjero hasta el grado en que el Pentágono se los ha permitido.

La nueva era de Militarismo Global/Neoliberal comenzó en los 80, y no por casualidad con el inicio de la era Reagan/Thatcher. Los objetivos del Militarismo Global/Neoliberal deben ser alcanzados en dos ámbitos distintos: en los EEUU los gastos de militares sirven para aumentar la tasa de beneficio, crear nuevas

^{NT3} En EEUU se conoce como “right-to-work states” a aquellos en que, de acuerdo a su legislación laboral, la incorporación de los trabajadores al sindicato de la empresa no opera en forma automática al momento de ser contratados sino que es algo que debe ser decidido individualmente por cada trabajador. Actualmente 22 de los 50 Estados de EEUU tienen ese tipo de legislación y, de acuerdo a la información estadística disponible, en ellos los salarios son en promedio un 6,5% inferiores a los que rigen en los otros 28 Estados [*nota del traductor*]

tecnologías como la Internet y apuntalar las políticas que permiten hacer frente al inicio de las recesiones. Pero el objetivo de bajar la tasa de desempleo, elevar los salarios y contribuir a la seguridad económica de los trabajadores no es considerado, como lo era en la formulación de el NSC-68. La tasa de desempleo no es un dato estadístico políticamente importante (excepto quizás en tiempo de elecciones), ni lo es la proliferación de los "empleos chatarra", los empleos temporales, los trabajos por cuenta propia o la deserción de la fuerza de trabajo ("trabajadores desalentados"), ni tampoco hay preocupación por el estancamiento o la caída del salario medio por hora. Las políticas del NSC-68 eran también consistentes con el incremento del "salario social" de la era keynesiana -como escuelas públicas bien financiadas, la ampliación de los subsidios al desempleo, la Seguridad Social y el impulso a la atención de salud pública y de generosos programas de jubilación y salud financiados por los empleadores.

Parte de la ideología neoliberal apunta a destruir el Estado, excepto en la medida en que éste defiende la propiedad de las instituciones y de los negocios y la capacidad de proyectar el poder militar. Pero, incluso las funciones militares deben ser privatizadas hasta donde sea posible. Cualquier actividad susceptible de ser contratada por el sector militar será analizada en términos de su capacidad de generar ganancias para el sector privado. Por lo tanto, si el pelar papas puede generar un beneficio, entonces esta actividad será traspasada al sector privado, asumiendo que tal cambio no tendrá un impacto negativo sobre la capacidad del personal militar de llevar a cabo sus funciones. Incluso en la era keynesiana muchas actividades de "operación y mantenimiento" fueron traspasadas a contratistas privados, pero en la nueva era la búsqueda de posibles privatizaciones ha alcanzado mayores alturas. La "lógica" del modelo privatizador es bastante franca: por cada mil millones de dólares de gasto en el aparato militar un porcentaje mayor de esos fondos circulará en el sector privado donde pueden obtener beneficios. Las comidas serán servidas, pero a un costo más alto, y/o menores niveles de salarios y calidad, de modo tal que un importante margen de ganancia pueda ser extraído. Los neoliberales creen, a priori, que todas las actividades de sector público son ineficientes y que (gracias al papel regulador del "libre" mercado) las actividades del sector privado son un modelo de eficiencia. Por lo tanto, en el grado en que ello sea posible, hay que sacar a los militares de cada tipo de actividad. Este modelo está siendo ahora aplicado en Irak, donde contratistas privados (funcionando con más de 20.000 operarios) han disfrutado al parecer de irrestrictas oportunidades de amasar rápidas ganancias.⁹

En el extranjero el militarismo global/neoliberal puede ser distinguido del keynesianismo militar tanto por el amplio alcance de las ambiciones militares estadounidenses como por hacer caso omiso de su aventurerismo. Como el Presidente Bush ha dicho en 2001 sobre la amplia inclinación de su administración hacia Israel con relación a su política hacia Palestina: "A veces una demostración de fuerza por una de las partes puede clarificar realmente las cosas"¹⁰. Ciertamente, incluso en la pasada era del keynesianismo militar EEUU podía actuar en forma precipitada -la invasión de Bahía Cochinos en Cuba es un ejemplo de ello. Pero, la guerra fría creaba generalmente un contexto que servía tanto para estabilizar y frenar el voluntarismo como para la doctrina de "acción" que caracteriza particularmente a la administración de G.W.

⁹ Para la extensión y deméritos de esta iniciativa, tanto en EEUU como en otros lugares, ver: Ann Markusen, (2004) "The Case Against Privatizing National Security" *Real World Macro*, 21st ed. Cambridge: Economic Affairs Bureau, pp. 58-62, and P.W. Singer, (2004) *Corporate Warriors*. Ithaca: Cornell U. P. Como sostiene Christopher Wheeler (2004) el desprolijo proceso que pudo conducir a una multitud de irregularidades en los contratos privados en Irak se halla en gran parte en ruinas. Ver su (2004) *The Wastrels of Defense*. Annapolis: Naval Institute Press, esp. pp. 97-126. Las transgresiones de Halliburton y Bechtel aparecen como un ejemplo ilustrativo, aún si terminan finalmente con algún tirón de orejas por parte del Pentágono. Ver: Jeffrey St. Clair (2005) *Grand Theft Pentagon*. Monroe, Maine: Common Courage Press, pp. 125-148 & 158-170.

¹⁰ Suskind, *The One Percent Doctrine* p. 105.

Bush. Irak es un buen ejemplo –una guerra elegida donde los políticos han aspirado a objetivos hasta ahora más allá del alcance de los militares estadounidenses: de alguna manera, en una fórmula desconocida para cualquier estudioso serio de asuntos militares, una invasión es para establecer un gobierno democrático y estable, donde jamás ha existido uno antes, y el instrumento de transición es un aparato militar de ocupación. Además, detrás de la fachada "democrática" estará la estructura económica, un modelo de políticas neoliberales orientadas a la privatización y el mercado. De acuerdo a la *Estrategia de Seguridad Nacional de EEUU* de 2006 del DD, las naciones 'rehechas' por EEUU tendrán las fronteras abiertas al comercio y la inversión (la Doctrina de Puertas Abiertas) y también se ajustarán a los dictados neoliberales del Fondo Monetario Internacional en términos de políticas monetaria y fiscal, políticas laborales (en particular programas de 'flexibilidad' que eliminan trabajo y suprimen instituciones que brindan seguridad económica y estabilidad a los trabajadores) y políticas tributarias (que desplazan la carga fiscal del capital al trabajo). Un país democrático e 'independiente' que no puede tomar el control de sus recursos nacionales y usarlos como le parezca apropiado -como nacionalizar su sistema de transporte o su sistema de salud. Mientras tanto, en el particular caso de Irak, EEUU tiene la intención de construir al menos 4 superbases, junto con 10 bases "permanentes" o "contingentes" donde masivas cantidades de material militar puedan estar "preparadas" para su rápido empleo en el Oriente Medio, Asia Central Meridional y África del Norte. Actualmente, EEUU opera como una de sus 4 superbases la Base aérea de Balad, una instalación de 15 millas cuadradas en las cercanías de Bagdad cuyo nivel de tráfico aéreo es superado sólo por el del aeropuerto londinense de Heathrow. Al mismo tiempo, EEUU está construyendo en Bagdad una Embajada de 592 millones de dólares que es la mayor jamás construida en todo el mundo.¹¹ Así, en Irak y en otros lugares, el régimen 'democrático' será despojado de toda esencia de autonomía, seguirá un rígido modelo económico neoliberal en el plano doméstico e internacional y, además, permitirá el permanente establecimiento de bases de las fuerzas militares estadounidenses, mientras una arrogante embajada presta debida atención al grado de conformidad con el nuevo modelo de Militarismo Global/Neoliberal.

La macroeconomía del militarismo

Durante la era del keynesianismo militar la "amenaza" soviética era el pretexto de crecientes desembolsos militares. La amenazante "inflación" mantuvo las ruedas del complejo militar industrial engrasadas con ganancias para el sector privado, empleos para los sindicatos de trabajadores y nuevos aparatitos de destrucción para los militares. Luego de un breve período de desorientación cuando la Unión Soviética se autodestruyó en 1989/90, la exageración de la amenaza es una vez más la principal artimaña para facilitar crecientes desembolsos a los militares -esta vez con los militares recibiendo los nuevos aparatitos de contratistas felizmente provistos, pero sin la presión de elevar los salarios y crear empleos para la clase obrera de los EEUU. El Director del Programa de Estudios en Seguridad del MIT, Harvey Saplosky, se refiere al actual combate contra la amenaza de inflación como siendo conducido por lo que llama "usted nunca sabe":

"Usted nunca sabe" es el *ethos* que guía la seguridad nacional estadounidense. Los documentos que planifican la seguridad nacional abundan en ello. Ellos evocan un mundo de arremolinada incertidumbre y creciente complejidad, un tiempo de cambio sin precedentes, donde las predicciones son imposibles pero los peligros enormes. Ellos sostienen que la simple amenaza soviética ha sido sustituida por otras más variadas e irracionales, que requieren de planificación a base de capacidades –la construcción de fuerzas militares sin un enemigo particular en mente.

¹¹ Michael Hirsh, (2006) "Stuck in the Hot Zone" *Newsweek*, May 1. <http://msnbc.com/id/12441799> pp. 1-4.

La *Quadrennial Defense Review* (QDR), el documento de planificación de la defensa elaborado cada cuatro años para orientar los gastos de defensa estadounidenses, es sólo el último ejemplo. Siguiendo la Estrategia de Seguridad Nacional (2002), la Estrategia Nacional Militar (2004) y la Estrategia de Defensa Nacional (2005), la *Review*, hecha pública en febrero [2006], declara que los Estados Unidos enfrentan ahora una mezcla hostil de terroristas, Estados fracasados que debemos ordenar, sublevaciones, Estados granuja con misiles, y grandes ejércitos como el de China. Al igual que esos anteriores documentos de estrategia, la QDR no se molesta en estimar cuán probables son estas amenazas y decide centrarse en una u otra sobre esa base. Simplemente sostiene que aquel "control de riesgos" nos obliga a estar preparados para todos ellos.¹²

A causa del 11 de septiembre la campaña del miedo resuena en el público de EEUU aún más de lo que tales tentativas lo hicieron en los años 1950 cuando no era posible indicar cualquier forma de intervención militar soviética en el territorio estadounidense. Todavía, como afirman los especialistas en Estudios de Seguridad del MIT, en términos relativos el extendido temor a un ataque "terrorista" tiene poco sustento en la realidad -aunque sirve para llevar los gastos militares más y más alto:

El sucio secreto de las políticas de seguridad nacional americanas es que estamos seguros. Los americanos podrían ser la gente más segura de la historia. Pero nos preocupamos. Nos dicen que nuestros enemigos pueden organizar nuestra destrucción en bolsones de desorden, que están creciendo. Nos enseñan que el mundo es caótico, inundado en guerra civil y terrorismo, que podría golpearnos 'en cualquier lugar, con prácticamente cualquier arma'. Oímos que nuestros satélites están preparados para el ataque, que los piratas acosan nuestras embarcaciones, que las armas nucleares de Irán presagian el desastre, y que China es una amenaza creciente. En su base, sin embargo, la mayor parte de los argumentos sobre la inseguridad de América descansan sobre escenarios inverosímiles. El futuro de esos argumentos del miedo no es algo probable, pero posible. Es esa posibilidad lo que justifica las defensas por las que abogan.¹³

Con el público en su mayor parte con una disposición receptiva y acrítica frente al gasto militar, la expansión del presupuesto militar que comenzó en 1999 ha continuado al menos durante el año fiscal 2007 (iniciado el 1º de octubre de 2006). Según datos compilados por la Oficina de Administración y Presupuesto (*Office of Management and Budget*) del gobierno de los EEUU, los actuales 9 años de incremento consecutivo en los gastos de armamento, medidos en desembolsos ajustados por inflación, son ahora mayores que los de la época de Vietnam (6 años de alza real de los egresos) y Corea (4 años). En términos relativos, los egresos reales del Departamento de Defensa (DD) en la era de Vietnam se elevaron un 35.7% en 1963-1968, mientras que en 1999-2006 los egresos reales del DD se dispararon un 56%.¹⁴ De modo interesante, los siempre crecientes egresos militares en la era de Vietnam crearon una ola de protesta social que sacudió a EEUU en su corazón. Mientras tanto, exteriorizando la actual impregnación del militarismo estadounidense y la extendida aceptación de la amenaza de inflación en base a improbables escenarios militares, la protesta social ha sido meramente esporádica y en su mayor parte

¹² Benjamin H. Friedman y Harvey Saplosky (2006) "You Never Know(ism)" *Breakthroughs* Vol. XV , no. 1 Spring, P. 4

¹³ Benjamin H. Friedman y Harvey Saplosky (2006) "You Never Know(ism)" p. 3

¹⁴ Oficina de Administración y Presupuesto (*Office of Management and Budget*), *Budget of the US Historical Tables*, hist 06z1-1. <http://origin.www.gpoaccess.gov/usbudget/fy07/pdf/hist.pdf> . El incremento en el periodo de la Guerra de Corea fue mucho mayor: un 221% de incremento en desembolsos reales del DD, pero esto fue parcialmente debido a la base numérica mucho más pequeña en 1950 para los gastos militares.

constreñida por las fraudulentas justificaciones de la invasión y ocupación de Irak. Esto contrasta con la época de Vietnam cuando una crítica general, aunque superficial, del complejo militar-industrial fue ampliamente acogida.

Las cifras citadas más arriba sólo se relacionan con los egresos directos del DD: el nivel real del financiamiento relacionado con todos los gastos militares es mucho mayor. No es realmente posible determinar con precisión cuánto mayor. Sin embargo, haciendo algunas razonables presunciones en cuanto a varios ítems del presupuesto de EEUU, es posible demostrar que el monto de los gastos militares totales es aproximadamente 2/3 mayor de lo que el público cree, basado en los boletines de prensa del Pentágono. La siguiente fórmula representa aproximadamente los egresos totales anuales de todos los gastos vinculados al ámbito militar:

$$\text{GMT (Gastos Totales)} = \text{DD*} + \text{Asuntos Int} \times 0.5 + \text{Ciencia \& Espacio} + \text{Veteranos} + \text{Intereses Militares Netos} \times 0.5 + \text{Seg. Patria} + \text{Otros}$$

Donde:

DD*	incluye egresos básicos del DD + egresos relacionados con la energía nuclear
Asuntos Int x 0.5	atribuye el 50% de los gastos de ayuda del Departamento de Estado a fines militares
Ciencia y Espacio	incluye la investigación y desarrollo para armas y sistemas espaciales
Veteranos	incluye todos los gastos de la “Administración de Veteranos” ^{NT4}
Int. Netos x 0.5	atribuye el 50% de los pagos de interés anuales sobre la Deuda Federal a guerras pasadas y períodos de aumento de la tensión militar
Seg. Patria	incluye todos los egresos de “Seguridad de la Patria” ^{NT5} no presentes en DD*
Otros	incluye una variedad de egresos civiles debidos a gastos de militares tales como la jubilación del personal militar

En 2003, por ejemplo, los egresos básicos del DD fueron de 387 mil millones de dólares, o alrededor de 41,7 millones de dólares por hora, mientras que los egresos totales, o GMT, ascendieron a 641 mil setecientos millones de dólares¹⁵. Para 2006, los registros de la Oficina de Administración y Presupuesto estima los egresos del DD en 512 mil millones de dólares mientras que los GMT estimados ascienden a 870 mil doscientos millones de dólares. Sobre esta base, y ajustando por la inflación (usando dólares constantes del año 2000), los GMT han saltado del 5,8% al 6,6% del Producto Interno Bruto de 1999 al 2006 –lejos del rango del 3% comúnmente asumido por los expertos y los economistas. Lo que esto

^{NT4} La “Administración de Veteranos” (*Department of Veterans Affairs*) es una Agencia Federal del Gobierno de EEUU encargada de otorgar beneficios asistenciales a los ex combatientes y a sus familias [*nota del traductor*]

^{NT5} La “Seguridad de la Patria” (*Department of Homeland Security*) es una Agencia Federal del Gobierno de EEUU cuya misión es ayudar a prevenir la ocurrencia de actos de terrorismo en ese país [*nota del traductor*]

¹⁵ Oficina de Administración y Presupuesto, *The Budget for Fiscal Year 2007, Historical Tables*, pp. 59-60; 77-78 <http://origin.www.gpoaccess.gov/usbudget/fy07/pdf/hist.pdf> .

significa, entre otras cosas, es que los GMT han sido un "sector líder" desde 1999, y fueron particularmente importantes cuando ellos se dispararon precisamente mientras la economía viraba hacia abajo y se recuperaba lentamente en el periodo 2001-2003.

Irónicamente, uno de los principales factores en *desacelerar* los GMT fue la *disminución* de los pagos de intereses netos durante la actual ronda de acumulación de armamentos debido principalmente a la agresiva rebaja de la tasa de interés por la Reserva Federal que se inicia en mayo de 2000. Visto de otro modo, como desde noviembre de 2005 las tasas de interés se han elevado a un nivel mayor al históricamente establecido, la carga de los pasados accesos de gastos del DD financiados mediante déficits ha aumentado. Los pagos de intereses netos cayeron de 234 mil millones de dólares en 1999 a 144 mil millones de dólares en 2003, ascendiendo a 192 mil millones de dólares estimados en 2006.¹⁶ No sólo cayó en un 48% en términos reales la carga por pago de intereses, sino que la caída de los pagos de intereses netos implicó que una parte mucho mayor de los GMT circularon *dentro* de la economía de EEUU puesto que la reducción del componente de intereses netos significó que una menor proporción de los gastos militares fue desplazada hacia el exterior para pagar a los propietarios extranjeros de la deuda nacional de los EEUU. Así, los GMT ejercieron un impacto estimulante sobre una economía en recesión en el periodo 2000-2003 *mayor* del que se podría conjeturar observando sólo el salto en la proporción GMT/PIB.

Mientras los cálculos de arriba son estimaciones aproximadas de los GMT, en una importante área las cifras podrían diferir por quizás tanto como 50 mil millones de dólares, o algo más: EEUU tiene 15 servicios de inteligencia, incluyendo la gigantesca Agencia de Seguridad Nacional (NSA) y la Agencia Central de Información (CIA). El monto presupuestado para estas agencias es un secreto de seguridad nacional, aunque antes del prolongado incremento actual fuera común encontrar estimaciones de gastos anuales en el rango de los 30 mil millones de dólares. Comúnmente, se asume que este presupuesto "negro" se halla oculto en una o varias de las categorías relacionadas con los GMT. Pero sería más compatible con el general ofuscamiento del costo real de militarismo global/neoliberal suponer el entierro del presupuesto de inteligencia *fuera* de las categorías mencionadas anteriormente. Tan grandes como los números antes citados para los GMT, y tan alejados de la sabiduría convencional en cuanto a los costos del DD, ellos probablemente demuestran ser un subestimación del total de los GMT debido tanto a los gastos de inteligencia como a las ventas de armas al exterior, de lo cual sólo una parte es incluida en el ítem de Asuntos Internacionales -siendo el resto las exportaciones de armas del sector privado sin el apoyo de fondos gubernamentales.

Visiones estructuralista versus evolucionista sobre el auge armamentista

¿Qué está detrás del gran salto en gastos de armamento? Aquí un serio debate parece venir. Es posible resumir este debate separando a los analistas en dos campos: los que sostienen un punto de vista "estructuralista" o "evolucionista". Los estructuralistas encuentran continuidades básicas en la estrategia política estadounidense desde al menos los años 40 hasta el presente, si es que no desde antes, marcadas por períodos de enorme incremento militar y períodos de estancamiento y disminución limitada.¹⁷

¹⁶ Oficina de Administración y Presupuesto, *The Budget for Fiscal Year 2007, Historical Tables*, pp. 147-148 <http://origin.www.gpoaccess.gov/usbudget/fy07/pdf/hist.pdf>

¹⁷ El alegato más articulado de este punto de vista es el de Gabriel Kolko cuya investigación sobre los límites del poder de EEUU es vasta. Ver: Gabriel Kolko, (2002) *Another Century of War?* New York: The Free Press, y especialmente (2006) *The Age of War*. Boulder: Lynne Rienner. Ver también el relato periodístico del aventurerismo

Dentro del contexto estructuralista se da un reconocimiento central a la muy amplia gama de visiones estratégicas que han existido respecto a la "proyección del poder" y la "defensa avanzada". Así, durante los más álgidos momentos de tensión entre EEUU y la URSS, había estrategias civiles y militares de alto nivel que instaban a la guerra preventiva, y los gastos crecían. *Rollback* (hacer retroceder) y *First Strike* (asestar el primer golpe) fueron opciones seriamente consideradas dentro de los más altos círculos del poder, pero dejadas de lado en favor de formas más indirectas de confrontación. Presidentes caprichosos y beligerantes consejeros de la "guerra preventiva" han existido desde mucho antes que la administración de G.W. Bush comenzara a desatender sus ideas sobre el desenfrenado empleo de la fuerza. En esta visión el concepto de EEUU como la 'única superpotencia mundial' constituye un cambio de limitada justificación. El énfasis aquí está puesto en la *continuidad*, siendo EEUU visto como una nación dominada por el empleo voluntarista de la fuerza, dirigido no por una doctrina estratégica viable, sino por ilusiones y desengaños. Según el eminente historiador Gabriel Kolko, para EEUU:

Su grandiosa estrategia militar siempre contenía un elemento importante de ilusiones; pero como se hizo más ambiciosa, las sorpresas inesperadas aumentaron. Su derrota en Vietnam reveló que aunque Estados Unidos tuviera un gran poder de fuego, carecía por completo de la comprensión política necesaria para evitar más fracasos. ... lo que Estados Unidos hace mejor es gastar dinero como si las armas proveyesen soluciones a los problemas políticos y sociales, y dado que es tan rico no ha aprendido nada fundamental de sus pasados errores.¹⁸

Mientras la administración Bush insistía en su poder unilateral, el mundo se ha tornado más multipolar; una nueva etapa en las relaciones internacionales ha emergido desde 1999. En esta nueva etapa:

... el impulso estadounidense a intervenir prácticamente por todas partes en el mundo había conducido a una política exterior incoherente que enfrentaba muchos más desafíos de los que podría resolver. ... el modo en que Estados Unidos veía el mundo y su rol dominante en él, junto con sus supuestos clave acerca de los medios e instituciones de que dispone para lograr sus fines eran sumamente confusos ... el dilema era no sólo su persistente definición de prioridades globales que excedían sus recursos militares y políticos, sino también el hecho de que muchos de los lugares en que Estados Unidos había intervenido en el pasado quedaron como continuas obligaciones, dejando un cúmulo de molestas herencias a los potenciales desafíos del futuro.¹⁹

Para estructuralistas como Kolko el problema es en algún grado reducible al hecho de que EEUU siempre ha creído que su rol era de predestinación a la misión global altruista de imponer reglas e instituciones sobre la mayor parte del resto del mundo. En este contexto las guerras en Afganistán e Irak y las posibilidades actuales de guerra con Irán no son excepciones, sino sólo ejemplos recientes de autoengaño y de ilusorias ideas sobre el potencial empleo del poder militar.

Para los 'evolucionistas' la política exterior y la estrategia militar de EEUU han sido capturadas mediante un golpe neoconservador que tiene sus orígenes en organizaciones tales como el Proyecto por un Nuevo Siglo Americano (que exigía un vasto aumento de los gastos militares y de guerra en Irak durante la

militar de EEUU desde la adquisición de las islas Hawai hasta Irak: Stephen Kinzer, (2006) *Overthrow*. New York: Times Books.

¹⁸ Kolko (2006) *The Age of War* p. 91.

¹⁹ Kolko (2006) *The Age of War* pp. 88-89.

administración Clinton) y el Consejo Asesor de Política del Congreso, formado en 1998 (donde los mismos fanáticos neoconservadores abogaron por un empleo mucho más agresivo de las capacidades militares estadounidenses). Quizás el mejor tratamiento de esta perspectiva se encuentra en *The Vulcans* de James Mann, pero la idea de una discontinuidad fundamental en la proyección del poder estadounidense también se encuentra en *One Percent Solution* de Ron Suskind y en *American Theocracy* de Kevin Phillip, que asume la discusión desde el punto de vista del auge del fundamentalismo religioso y su apoyo a una política exterior fuerte.²⁰ Un aspecto de la perspectiva evolucionista, arguyendo que la política estadounidense ha cambiado fundamentalmente –siendo ahora más volátil y agresiva que en el pasado– está abierto a la crítica estructuralista: los defensores del empleo agresivo de poder militar, tales como Donald Rumsfeld, no son a menudo unos recién llegados al ámbito del poder político: muchos de ellos se remontan a los días iniciales de la primera administración Reagan, otros a la era de Nixon y no son neoconservadores. Es posible argüir todavía que estas personalidades han sido gradualmente arrastradas al mundo neoliberal de los neoconservadores a medida que la estructura de poder de Washington ha virado hacia centros de investigación más derechistas como la Heritage Foundation, el Cato Institute y el American Enterprise Institute, entre otros. La ofensiva neoliberal contra los trabajadores que comenzó en los 70 ha proseguido con intensidad: el ataque derechista ha fragmentado a la clase obrera, aceleró la externalización, elevó la tasa de beneficio e hizo caer precipitadamente los impuestos para los altos ingresos y en particular para los ricos. Estas discontinuidades entre el periodo 1945-1970 y la actual era aparentemente han sido emparejadas por discontinuidades en el ejercicio de la proyección del poder estadounidense. Las administraciones presidenciales de la posguerra hasta el auge de la era neoliberal de Reagan/Thatcher, aunque a veces influenciadas por los abogados extremos del *First Strike* y el *Rollback* - que propiciaban una guerra preventiva contra la Unión Soviética- generalmente eran orientadas por acompañados "realistas" como George Kennan, o más recientemente Brent Scowcroft. Hoy los "realistas" han sido alejados del diseño de políticas y de los círculos estratégicos, siendo reemplazados por elementos neoconservadores tales como Elliot Abrams, que desde 2002 ha sido director superior del Consejo Nacional de Seguridad. Incluso Kolko pareció adoptar la opinión de que hubo una discontinuidad en el ejercicio de la proyección del poder y la estrategia militar cuando declaró que:

La administración Bush formuló propuestas de política exterior que eran impresionantes y por tiempo indefinido, proyectos dolorosa y obviamente vagos y compromisos cuyas consecuencias últimas en la mayoría de los casos apenas podrían ser predichas ... La estudiadamente vaga guerra de EEUU al terror introdujo un elemento de irracionalidad en el orden internacional que no existía hasta mediados de los 90.²¹

Sin embargo, él argumenta en otra parte que aunque más temeraria que la administración anterior, la diferencia sustancial es de capacidad, con la administración Bush "consumadamente inepta en casi todo lo que hizo".²²

Considerar el resto de este debate es algo que excede el alcance de este artículo, pero a estas alturas el peso de la prueba parecería sugerir que aunque las estructuras son importantes y las continuidades pueden ser halladas en la proyección del poder y la estrategia militar norteamericana, EEUU ha emprendido ahora una forma de militarismo global que va más allá de los precedentes establecidos en el periodo de la posguerra. ¿Dónde, sino en la Estrategia de Seguridad Nacional de EEUU de la

²⁰ James Mann, (2004) *The Rise of the Vulcans* New York: Viking; Ron Suskind (2006) *The One Percent Doctrine*; Kevin Phillips, (2006) *American Theocracy*. New York: Viking.

²¹ Kolko (2006) *The Age of War* p. 105 & 108.

²² Kolko (2006) *The Age of War* p.120.

administración Bush y documentos similares puede encontrarse un lenguaje evasivo y amenazante como este?

Aunque no procuramos dictar a otros Estados las opciones que hacen, buscamos influir en los cálculos sobre los cuales estas opciones son hechas. También debemos precavernos en forma apropiada en caso de que los Estados elijan de manera insensata. ... debemos estar preparados para actuar solos, si fuese necesario.²³

La Doctrina Bush de 'guerra preventiva' y superioridad militar permanente como se proclamó en 2002 y 2003 surgió de una larga lucha de los elementos neoconservadores por dominar las definiciones y empleo del poder militar estadounidense. Los neoconservadores, en el periodo 1960-1995, buscaron copar el espacio político conservador, utilizando un virulento estilo de combate para resucitar la asertividad militar y las estrategias de dominio global estadounidenses después de Vietnam. Vietnam indicaba que la fuerza no era un medio político viable, mientras que los neoconservadores creían lo contrario. En los hechos, los neoconservadores creen que la habilidad para proyectar el poder militar constituye la base misma de la política exterior estadounidense. Los neoconservadores equipararon a Stalin con Hitler y a la URSS con el Tercer Reich. En su visión, sólo el proyectado poder militar mantendría a raya a los soviéticos puesto que, intrínsecamente, ellos buscaban constantemente la expansión militar. Sólo el poder 'americano' podría detener a los soviéticos: EEUU era 'excepcional'. Pero este excepcionalismo había sido minado por los cambios culturales de los años 60 que habían debilitado a la autoridad y a las instituciones tradicionales. Mientras los 'valores tradicionales' fueran desafiados en casa, EEUU se vería debilitado y dividido e incapaz de concentrar y proyectar su poder en el extranjero. Revertir estas tendencias al debilitamiento requería un liderazgo del tipo de hombre fuerte como el encarnado por Reagan y Bush II. Los ciudadanos estadounidenses, sostenían, responden a un tipo de liderazgo churchilliano, pero los neoconservadores finalmente llegaron a creer que Reagan sólo era un posero. Con el inesperado término de la guerra fría algunos neoconservadores creyeron que el 'momento imperial' había llegado mientras que otros se mostraban inseguros y desorientados.

Hacia 1995 una nueva generación de neoconservadores comenzó a surgir: ellos visualizaron "el poder militar como un instrumento para transformar el sistema internacional y consolidar la primacía estadounidense." Los neoconservadores tuvieron "la certidumbre de que el dominio global americano es, de hecho, benigno y que otras naciones necesariamente lo ven como tal." Un principio clave de los neoconservadores de la segunda generación es que "nada funciona como la fuerza." La paz se logra *sólo* como un resultado de guerra. "... La promoción del empleo asertivo del poder militar estadounidense devino central en la autodefinición imperial concebida por la segunda generación de neoconservadores."²⁴ Así, el incremento del poder militar se transformó en algo central para su enfoque y la suposición 'realista' de que todas las naciones enfrentan 'límites' en su capacidad para actuar se convirtió en una herejía cuando se aplicaba a EEUU. La fuerza armada era el mejor medio, probablemente el único medio, para proyectar los "valores americanos": esto es Wilsonianismo^{NT6} con anabólicos.

Intereses definitorios

²³ Presidente de EEUU, (2006) *National Security Strategy of the U.S* pp. 36-37 <http://www.defenselink.mil/>

²⁴ Andrew Bacevich, (2005) *The New American Militarism*. New York: Oxford University Press p. 83, 84, 86.

^{NT6} El ex Secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger señaló en una ocasión que la política exterior de EEUU conllevaba un constante conflicto entre 'Wilsonianos' y 'Jacksonianos' por referencia a las tendencias respectivamente intervencionista y aislacionista de dos ex Presidentes de ese país [nota del traductor]

Según los neoconservadores la intervención estadounidense está 'basada en valores': la imposición de "un único modelo sostenible de éxito nacional: democracia, y libre empresa" de acuerdo a la versión 2003 de la Estrategia de Seguridad Nacional de EEUU. Lo que se oculta, sin embargo, es la muy negada cuestión del empleo de la fuerza 'basada en intereses': tener acceso a recursos, controlar recursos, acceder a mercados, asegurar la estabilidad de las relaciones que facilitan el funcionamiento de economía de EEUU. En este contexto, hipótesis reduccionistas, tales como aquellas de que EEUU intervino en Irak para ganar el control de considerables reservas de petróleo, no son necesarias. La multicausalidad es mucho más razonable: intervenciones como la de Irak permiten vender armas e incrementar los GMT en general, llevando a innovar en nuevas armas que generan subproductos tecnológicos para el sector privado, suponen elevar aún más la reputación de los militares, permitiendo rápidas promociones a los oficiales militares, producen una oleada de apoyo de parte del público para la administración en el poder, permitiéndole así lograr otros objetivos, doblegar a naciones desafiantes y -por extensión- demostrar a otras naciones que la resistencia ocasionará la destrucción de un régimen, reordenar las relaciones de acceso a recursos y mercados, permitir la relocalización de las bases militares estadounidenses y de las instalaciones en posiciones de avanzada, reestructurar las relaciones geopolíticas, mostrar la "voluntad de poder" de los líderes estadounidenses y además consolidar la ideología de militarismo en la psiquis de la 'población subyacente'. Pueden también resultar terriblemente equivocadas desde la perspectiva de los planificadores y estrategias políticos, revelando -como Kolko ha sostenido- la naturaleza ilusoria, totalmente voluntarista, de la proyección del poder estadounidense. En último análisis, los hechos y acontecimientos pueden ser conocidos y analizados, el (los) motivo(s) normalmente sólo puede ser atribuido -los miembros de la elite del poder muy raras veces revelan sus motivos y probablemente actúan sobre imperativos estructurales que ellos no pueden articular totalmente, o aún entender.

Referencias

- Bacevich, Andrew (2005) *The New American Militarism*. New York: Oxford University Press, 270 pp.
- Baran P. and Sweezy, P. (1966) *Monopoly Capitalism*, Monthly Review Press, New York, 402 pp.
- Block, Fred (1980) "Economic Instability and Military Strength: The Paradoxes of the 1950 Rearmament Decision" *Politics and Society* 10,1 pp. 35-58
- Cypher, James (2002) "Return of the Iron Triangle," *Dollars and Sense* (January-February) 16-19, pp. 37-38.
- Femia, J. (1987) *Gramsci's Political Thought*. Oxford: Oxford University Press, 303 pp.
- Friedman y Saplosky (2006) "You Never Know(ism)" *Breakthroughs* Vol. XV , no. 1 Spring, pp 3-11.
- Higgs, R. (2004) "The Defense Budget is Bigger than you Think" *San Francisco Chronicle*, (January 18): www.independent.org/newsroom/article.asp?id=1253
- Hirsh, Michael (2006) "Stuck in the Hot Zone" *Newsweek*, May 1. <http://msnbc.com/id/12441799> pp. 1-4.
- Johnson, Chalmers (2004) *The Sorrows of Empire*. New York: Metropolitan Books, 389pp.
- Kinzer, S.(2006) *Overthrow*, Times Books, New York, 384.
- Kolko, G. (2002) *Another Century of War?* The Free Press, New York, 165 pp.
- (2006) *The Age of War*, Lynne Reinner, Boulder, Colorado, 198 pp.
- Magdoff, F.(2006) "The Explosion of Debt and Speculation" *Monthly Review* v. 58, 6 (November): 1-23
- Magdoff, Harry (1978) *Imperialism from the Colonial Age to the Present*. New York: Monthly Review Press, pp. 198-212.
- Magdoff H. and Sweezy, P. (1987) *Stagnation and the Financial Explosion*, Montly Review Press, New York, 208 pp.
- Mann, James (2004) *The Rise of the Vulcans*. New York: Viking, 426 pp.
- Marion, George (1949) *Bases and Empire: A Chart of American Expansion*. New York: Fairplay Press, 3rd ed., 192 pp.
- Markusen, Ann (2004) "The Case Against Privatizing National Security" *Real World Macro*, 21st ed. Cambridge: Economic Affairs Bureau, pp. 58-62
- Martin, James (2002) "The Political Logic of Discourse: A Neo-Gramscian View" *History of European Ideas* V. 28

- Mills, C. Wright (1956) *The Power Elite*. New York: Oxford University Press, 423 pp.
- (1958) *The Causes of World War Three*. New York: Simon & Schuster, 173 pp.
- MR Editors, (2002) "US Military Bases and Empire" *Monthly Review* V 53, no. 10, pp. 1-14.
- Office of Management and Budget, *Budget of the US Historical Tables*, hist 06z1-1.
<http://origin.www.gpoaccess.gov/usbudget/fy07/pdf/hist.pdf>
- Phillips, Kevin (2006) *American Theocracy*. New York: Viking, 462 pp.
- President of the U.S., (2006) *National Security Strategy of the U.S* pp. 36-37 <http://www.defenselink.mil/>
- Ruttan, V. (2006) *Is War Necessary for Economic Growth?* Oxford University Press, New York, 219 pp.
- Singer, P. W. (2004) *Corporate Warriors*, Cornell University Press, Ithaca, New York, 330 pp.
- St. Clair, Jeffrey (2005) *Grand Theft Pentagon*. Monroe, Maine: Common Courage Press, 329 pp.
- Suskind, Ron (2006) *The One Percent Doctrine*. New York: Simon & Schuster, 367 pp.
- Wheeler, Christopher (2004) *The Wastrels of Defense*. Annapolis: Naval Institute Press, Annapolis, Maryland, 278 pp.

Como citar este artículo:

Cypher, James (2007) "La reestructuración de la política económica armamentista en EEUU: más allá del keynesianismo militar", *Oikos* N°23, 51-76, EAE, Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH), Santiago de Chile.

[http://www.edicionesucsh.cl/oikos/oikos23/23_03.pdf]

Fecha de recepción: 04 / 02 / 2007

Fecha de aprobación: 05 / 06 / 2007